

Estudio Inductivo

21

ROMANOS

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Romanos 10:1-21

Romanos 10:1-4

“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.”

I Preguntas inductivas

- 1.1 ¿Cuál fue el anhelo de Pablo por su nación?
- 1.2 ¿Cómo explicaríamos “tener celo de Dios pero sin ciencia”?
- 1.3 ¿Qué significa “el fin de la ley es Cristo”?

Respuesta:

- 1.1 El anhelo más profundo de su corazón y el motivo de sus oraciones ha sido que su nación sea salva, aun sabiendo que su vocación y su llamado fue para alcanzar con el evangelio a los gentiles. Dios no lo llamó para evangelizar a los judíos sino a todas las demás naciones. Sin embargo, eso no quitaba su gran deseo por su patria, como dice la Versión Internacional “el gran deseo de mi corazón y mi ferviente oración a Dios por los israelitas es que sean salvos.” Porque la oración sin anhelo es débil y superficial, y el anhelo sin oración es incredulidad .
- 1.2 Tener “celo de Dios” significa tener entusiasmo a favor de Dios, o por sus mandamientos, o por el lugar de adoración y todo lo que se relaciona con Dios. Los israelitas tenían un ferviente deseo de agradar y servir a Dios pero sin un pleno conocimiento. La palabra que aquí se traduce por “ciencia” es *επιγνωσιν* (*eppignosin* o *epígnosis*) que significa “discernimiento, pleno conocimiento”. Ellos eran muy fervientes en su fe, pero les faltaba más conocimiento de Dios. “Se preocupan de Dios, pero en forma mal entendida” (LAT)
- 1.3 El propósito de la ley ha sido llevarnos a Cristo. El “fin” (en griego *telos*) señala una meta, un punto definido, propiamente algo que marca un límite. Esto implica una conclusión, como cuando llega a su fin un acto o una representación teatral, o una acción. También implica el resultado de una acción previa. Es decir, que todo cierra para aquel que ha creído en Cristo, porque en él el creyente ha sido justificado o declarado justo mediante la fe. “para justicia a todo aquel que cree”. Pero los israelitas han ignorado esta justicia y han querido establecer la suya propia.

Romanos 10:5-10

“Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”

- 2.1 “No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es para traer abajo a Cristo); o ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)”
¿Qué significa esto?
- 2.2 ¿En donde está nuestro poder para cumplir la palabra de Dios?

Respuesta

- 2.1 Para empezar debemos saber que Pablo está citando Deuteronomio 30:11-12 que dice “Porque el mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?”. Un comentario de la Compañía de Jesús dice “La justicia de la fe se dirige al hombre y le muestra que para obtenerla no hay que hacer nada imposible, como subir al cielo, para hacer bajar a Cristo como Dios encarnado; o bajar al abismo, para sacarlo de entre los muertos, como principio de una vida nueva. Esto ya está realizado: el Hijo de Dios se encarnó y resucitó. Por Cristo y en Cristo la salvación está a nuestro alcance.” La palabra de fe, la justicia que hace de la fe surge de una autocensura, de no pensar en determinada manera, de no decir en nuestro corazón, de no hacer preguntas que arrojan dudas “Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón” Siempre ocurre lo mismo en cuestiones de fe. Si queremos ver la realización de milagros y grandes obras no debemos decir que es imposible, no debemos preguntar quién lo hará, sino simplemente pronunciar palabras de fe y confianza. No es difícil, no está lejos, no debemos hacer “bajar a Cristo” no debemos ver como resucita de entre los muertos, simplemente debemos creer y pronunciar palabras de fe.
- 2.2 En Deuteronomio 30:14 dice “Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” En estas pocas palabras está toda la esencia de la fe y la salvación; aquí está el resumen de toda la teología cristiana, la clave para comprender el misterio de la redención: La palabra de Dios se concreta en la boca y en el corazón. La palabra en la boca es confesión “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor...serás salvo”. No es solo decir “Jesús es el Señor” sino confesar. Confesar *ομολογεω (omologuéo)* es “confesar, admitir, reconocer, declarar, decir abiertamente,” En definitiva es creer de todo corazón que El es el dueño absoluto y gobernador de todo y decirlo con convicción. Y en segundo lugar, creer con el corazón en la resurrección de Jesucristo. “Y crees de corazón que Dios lo resucitó de la muerte, te salvarás” (NBE)

- 3.1 *Aquí se está citando Joel 2:28-32 que es el mismo texto utilizado por el apóstol Pedro, pero aplicado a otra situación ¿cual?*
- 3.2 *¿Qué es invocar el nombre del Señor?*

Romanos 10:11-15

“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo el que invocare el nombre del Señor será salvo”

Respuesta:

- 3.1 El apóstol Pedro utilizó el texto de Joel en Hechos 2:17-21 para explicar ellos no estaban borrachos, sino que estaban experimentando el cumplimiento de la profecía de Joel sobre el derramamiento del Espíritu Santo. En cambio, Pablo, transcribe solo una frase, después de “El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo. “¿Cuál es el nombre del Señor? En Joel dice “el que invocare el nombre de Jehová será salvo”. De modo que al decir “Jesucristo es el Señor” se deduce que “Jesucristo es Jehová” y “nadie puede llamar a Jesús: Señor, si no es por el Espíritu Santo”. Y no nos queda otra alternativa, ya que la pronunciación de Jehová o Yahveh se ha perdido ¿Cómo van a invocar un nombre que no saben como se pronuncia? ¿No es maravilloso esto? Porque quedó el nombre de Jesucristo como Señor, para que invocando su nombre todos sean salvos.
- 3.2 Invocar es “llamar, apellidar, apelar” según el significado de la palabra en griego. Se emplea esta palabra también para pedir ayuda o auxilio. Es el llamado de un nombre. Y “nombre” ονομα (*ónoma*) significa “título, persona, autoridad, poder, categoría, posición”. Y podríamos decir, ampliando la palabra “nombre” que (1) Todo el que invoque el título del Señor será salvo” (2) Todo el que invoque la persona del Señor será salvo” (3) Todo el que invoque la autoridad del Señor será salvo (4) Todo el que invoque la posición del Señor será salvo.

Romanos 10:14-15

”¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel del cual no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!”

- 4.1 *Se mencionan aquí cuatro grandes dificultades para invocar el nombre del Señor y ser salvos ¿cuáles son?*

Respuesta:

- 4.1 (1) Primera dificultad: Nadie puede pedir ayuda si no cree “¿Cómo invocarán al Señor sin haber antes creído en él?” (LAT) (2) Segunda dificultad: Nadie puede creer en alguien del cual jamás oyó hablar “y como creerán si nada oyeron de él” (Nieto) (3) Tercera dificultad: Nadie puede recibir una información si no existe un informante. “Y cómo oirán sin haber quien les predique”. Vemos, entonces, que hay ausencia de fe por falta de comunicación, y hay ausencia de comunicación por falta de comunicadores. La invocación nace de la fe, la fe viene por el oír la Palabra de Dios, y el oír se produce porque alguien está predicando. Esto también podemos ponerlo así: “Dios quiere que todos sean salvos en la ciudad, pero ¿cómo podrán ser salvos si no creen en el Evangelio?”

Y ¿cómo creerán en el Evangelio si no se les predicó con claridad? Y ¿cómo entenderán con claridad si no hay quien les explique?" (4) Cuarta dificultad: Nadie puede predicar si Dios no lo envía. "¿y cómo predicarán si no fueren enviados?" En esto Jesucristo fue muy claro cuando dijo a sus discípulos "Rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". El no les pidió que ellos buscaran, motivaran, convencieran o enviaran a la gente para predicar o ser obreros de la mies. Les dijo que oraran al Padre para que El los envíe. Porque los que predicán por su cuenta, sin ser enviados por Dios, no dejan sino vidas vacías a su paso. Pero aquellos que son enviados, su entrada es hermosa. Como dice la versión Popular "Como dice la Escritura: ¡qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!" Que en realidad es una cita de Isaías 52:7 "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas de bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!"

II. Actividad práctica

1. De tiempo en tiempo es saludable para nuestra alma renovar nuestra declaración de fe, para reafirmar nuestra salvación en Cristo Jesús, para esto, todo el grupo al unísono puede proclamar en voz alta: "Confieso que Jesucristo es el Señor, y creo en mí corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos". Pueden repetirlo dos o tres veces, hasta que esta confesión brote de lo profundo de cada corazón.
2. Esta también es una excelente oportunidad para que aquellos que por primera vez han hecho esta confesión de fe, porque si lo hicieron con todo su corazón, definitivamente son salvos. Resta de aquí en adelante que comiencen a disfrutar su nueva vida en Cristo y vivir de acuerdo a los mandamientos de Dios.

III. Sugerencias para el facilitador

1. Siempre debes estar preparado para ayudar a los que confiesan a Jesucristo por primera vez, guiándolos en sus primeros pasos en la vida Cristiana. Entrégales algún folleto, y acuerda con ellos un día y una hora para comenzar el curso de discipulado básico "Los primeros pasos".
2. En tu tiempo devocional diario, pide a Dios cada día que levante y envíe predicadores del evangelio, porque "¿cómo predicarán si no fueren enviados?" y que tu mismo grupo Dios elija, capacite y llene del Espíritu Santo a los que harán esta tarea.

- ## IV. Texto bíblico para memorizar:
- Romanos 10_8-9 "Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."